



CAMPEONES DE «AGUAS BRAVAS»

GARBINE URBINA

Todo empezó hace cuatro años cuando Cristina Iraeta y los hermanos Santiago y Raúl Barba se apuntaron a un cursillo de piragüismo de la CAP. Ella, una adolescente que vivía en una casa al borde de la Alameda; ellos, dos chavales del barrio de Beraun.

Hoy, Cristina ha acabado «Comercio Exterior», Santi hace «Empresariales» y Raúl «Informática». En los ratos libres son un trío entusiasmado por el piragüismo en su faceta más aventurera: las aguas bravas.

Después de un año de aprendizaje, la primera competición en que participaron fue en 1982, y precisamente no en piragüismo de pista sino en la modalidad que ahora practican, donde hay trozos de río en que han de vandeárselas con olas, con rápidos o con rocas.

Aquella primera vez Cristina se cayó al agua. Y no le gustó. Pero el equipo se mostró encantado y todos continuaron entrenando. Eran por entonces seis chavales en el Club Fortuna. Ahora, que están en el Atlético de San Sebastián, son medio centenar. Con una veintena preparadas para competir que posiblemente será el equipo más fuerte del Estado.

En la vitrina de su Club se hallan algunas copas de las que estos renterianos han ganado, ya que su trayectoria, aunque corta, está resultando fantástica: En el año 1983 Cristina quedó campeona de España en Damas, y Raúl subcampeón en Juveniles; en 1984 Cristina vuelve a quedar campeona y Raúl alcanza, a su vez, el campeonato.

Este año han de completar seis ríos a lo largo de la temporada, sumando las puntuaciones. Raúl se ha ido superando a medida que crecían las dificultades, ya que los ríos cada vez han sido más difíciles. Comenzó en el Irati, quedando en sexto lugar, llegó cuarto en el Alberche, segundo en el Lor... y ¡primero en el Garona!

Cristina empezó con mal pie. En el Irati se cayó en una presa y hubo de salir a nado. Terrible, según nos cuenta. En el Alberche repite la hazaña. Su piragua se siente escaladora y se queda subida en unas piedras. El tiempo perdido le supone la imposibilidad de alcanzar el primer puesto, logrando no obstante el segundo. No se siente vencida por la mala suerte sino que le sirve de estímulo y gana en el Lor el primer lugar, volviendo a quedar primera en el Garona, lo que ha colocado a nuestra piragüista empatada a otra del Club Atlético.

—Tengo ya el segundo puesto seguro—nos dice—pero voy a darlo todo para lograr el primero.

Mientras charlamos los cuatro me muestran en los bajos de su Club sus queridas piraguas. De proa y popa afiladísima en aguja las de slalom, con una panza plana y suavemente curvada, menos rápidas y más estables; mientras las piraguas de descenso presentan un vientre en espina de chipirón y son rápidas y muy maniobrables para hacer frente a las dificultades del río.

Las miran, casi las acarician mientras me hablan de ellas. Nunca olvidarán el nombre de la primera que tuvieron: Orca, Joker, Zaldiarrain...

—La piragua se fabrica en serie—explican—pero cada uno de nosotros la acondicionamos para que se adapte al cuerpo casi como un guante. Hay que ajustarla a él sin que apriete. Porque es el cuerpo el que debe dominarla. Tienes que sentirte cómodo en esa especie de cola de sirena que llevas a la cintura y poder evolucionar sin desprenderte de ella, en el agua o bajo ella, cabeza arriba lo mismo que cabeza abajo.

Para cuando llegue el vuelco no deseado tienen que haber aprendido técnicas de seguridad, como la del «looping» que consiste en dar volteretas de campana hacia adelante o hacia atrás. Y cuando el piragüista se halla cabeza abajo dentro del agua tiene que evitar caer de la piragua, utilizando el skimoteaje, una técnica esquimal en la que apoyando el remo en el agua—no en el fondo—logran quedar de nuevo en equilibrio sobre el río.

Los tres muchachos hablan con la misma ilusión a pesar de que Santi no contabiliza tantos éxitos como su hermano o como Cristina.

Santi debiera haberse iniciado un poco antes. A él le ha tocado competir con gente que venía preparándose desde más joven. Esto es muy importante. Pero él hace un estupendo papel ayudando a los pequeños. Y colabora en una serie de actividades muy necesarias en torno al deporte que practican.

—Por ejemplo—explican—nosotros no llevamos mecánico de piraguas. Tenemos que arreglarnos la nuestra si hay un percance. Además hay que hacer de fotógrafo, de cronista para la Prensa, hay que preparar los programas...

Veo, efectivamente, en la bajada al gimnasio, un bonito cartel con estupendos dibujos que deben ser obra de Santi.

Comprendo que en torno a los campeones suele haber personas que hacen una estupenda labor anónima de apoyo.

—En esta línea—me acosan los tres—tienes que destacar a otro renteriano, Iñaki Gómez, del barrio de Agustinas, nuestro delegado desde 1984. El se preocupa de la burocracia, de lograr subvenciones, permisos. El es un buen piragüista, se entrena con todos, nos acompaña en los desplazamientos incluso haciendo de chófer, pero no compete. Mientras nosotros estamos intentando ganar, él se ocupa de comprar la comida o el butano. Hace hasta de cocinero. Es un compañero estupendo al que debemos mucho.

Me hablan con ilusión del piragüismo de «aguas bravas», de sus dos modalidades: descenso y slalom.

La última discurre en un tramo de 500 metros que cuenta con dificultades naturales y preparadas. Se trata de hacer una serie de maniobras, o de pasar una serie de «puertas» de modo reglamentario. La víspera de la competición a lo mejor se tienen que estudiar y memorizar un itinerario de veinticinco «puertas» para no confundirse y pasar de costadillo una que había que franquear de espaldas.

Pero a Cristina y a Raúl, lo mismo que a Santi, lo que más les gusta es el descenso. Y ahí es donde más medallas cosechan. Prefieren hacer los ocho kilómetros de bajada, sorteando libremente con su propia habilidad las dificultades que van surgiendo.

En el descenso importa mucho la rapidez, el conocimiento del río y la intuición de lo que hay debajo del agua. Por las olas, por los remansos, por la espuma, por el color del agua... hay que conocer dónde están agazapadas las piedras o dónde el agua será tu aliada para ir más deprisa.

Un espectáculo magnífico el de aguas bravas que sin embargo cuenta con pocos espectadores. Porque la mayoría de las pruebas son de ríos de montaña donde los piragüistas se ven solos con la Naturaleza.

—Pero no sabes qué ilusión y qué alegría produce este deporte.

—Incluso aunque vayas muy rezagado—confiesa Santi—puedes bajar el último. Y sentirte totalmente feliz.

Vemos que no es un deporte rentable, que no ofrecen a quien destaca un fichaje millonario. Estos muchachos prefieren alojarse en una tienda de campaña en vez de en un hotel para destinar este gasto a su piragua.

Entrenan cinco días por semana, dos horas diarias. En verano es muy bonito con el sol y la playa, skimoteando para remojarse; pero en invierno es duro mojarse y pasar frío. Se trata de un esfuerzo a lo largo del año pero que les aporta una gran satisfacción.

—La superación personal satisface mucho—afirman—. Al principio seguíamos al que iba delante y bajábamos por donde podíamos. De piedra en piedra—rien—. Veías una y te caías. Luego le dabas y no te caías. Ahora ya, ni le das.

Nosotros sólo habíamos entrenado en La Concha y no conocíamos los secretos del río, ahora nos hace felices entrenar en alta montaña. A solas con su belleza, venciendo las dificultades.

—¿Es peligroso este deporte?

—No, conociendo el límite de las dificultades y evitando imprudencias. En Lérida, por ejemplo, los bomberos prepararon un cable poco más adelante de la meta porque enseguida había una presa, pero los piragüistas no lo veíamos, y un cadete de nuestro equipo tropezó con él, cayó por la presa y tuvo la suerte de salir. Pero su piragua fue absorbida por el remolino.

—¿Os quita tiempo el piragüismo para el estudio, el descanso o la diversión?

—Los estudios han ido siempre bien, la diversión la tenemos asegurada. Probablemente el tiempo que nosotros dedicamos a entrenar, otros lo ocupan ante la «tele». Hemos aprendido lo que vale el tiempo y no lo perdemos, lo aprovechamos. Es difícil explicar la satisfacción que esto produce.

—En el deporte hay que privarse de cosas—aclara Raúl—fumar, beber... Algunos creen que esto es un sacrificio. Pero es justo al revés. A mí no me supone ninguna privación. No necesito el tabaco, ni el alcohol. Lo veo como un absurdo. Y muchísimo menos la droga.

—Si a los 14 años tienes la suerte, como nosotros, de descubrir el deporte en serio, ves que esos otros «pasatiempos» te comen, te queman. No es lo principal, que te incapacitan para competir, sino que te están comiendo a ti mismo. Te están quemando a ti.

Después de la conversación que tuvimos con estos deportistas renterianos Cristina, Raúl, Santi e Iñaki se fueron a tierras leridanas. Estos días tiene lugar el descenso del Noguera y del Valira, los dos ríos que restan para finalizar el Campeonato de España de piragüismo de Aguas Bravas.

Si Cristina queda primera en los dos ríos, volverá, a ser, por tercera vez, campeona nacional.

Por lo menos cuentan con ganar por equipos, ya que es casi seguro que conquistarán para el Atlético de San Sebastián los dos primeros puestos en Damas y los tres primeros en Cadetes.

Abriendo hoy OARSO sus páginas a estos deportistas de nuestro pueblo quiere mostrar su simpatía por tantos jóvenes que como ellos se empeñan en una labor constructiva de formación del cuerpo y del espíritu. Más aún que el homenaje debido a su triunfo queremos ofrecerles la admiración por su esfuerzo.